

## EL VICIO PICTORICO

Los artistas plásticos somos esclavos de los vicios pictóricos. De Andrés Weissman me interesa sobre todo eso: la materialidad de su obra, el acento puesto en el color, la textura, la composición y las formas.

Porque es justamente esa materialidad la que le permite crear la tensión entre lo micro y lo macro, esa tensión que hace que nos deleitemos con sus obras sobre multitudes, por nombrar alguna de sus series.

Perturba el clima de conflicto latente que sugiere con el óleo en "Las Trompetas de Plata" (2001), tal vez por que sus pinceladas sugieren ejércitos, la sensación de una gran batalla en ciernes, entre otras emociones y pensamientos.

Porque las multitudes de Weissman no representan nada. Instalan ante el espectador mundos de sensaciones y significados que se rastrean en lo íntimo y, por lo tanto, son diversos.

También me interesa la singularidad que esas características pictóricas le otorgan a su obra, en contraste con lo que se impuso en las últimas décadas. No soy un fundamentalista de la pintura. Y creo que Andrés tampoco. Y, como el, creo que la pintura nunca se fue, que en algún sentido la olvidaron. Acepto y disfruto de las instalaciones o de las obras conceptuales, siempre y cuando haya arte. Pero en los últimos tiempos me parece ver series, versiones de versiones, repeticiones.

Andrés pinto y sigue pintando a su manera. Es un artista solitario, que nunca comulgo con las tendencias imperantes. Y eso también me gusta mucho. Porque yo creo en la independencia, en los raros. Como el último Goya o como Joseph Turner.

Alfredo Prior